



Museo de
Ciencias,
Caracas, 1938.
Arq. Carlos R.
Villanueva.
Memorias del
M.O.P., 1939:
El neoclasicismo
en una
tradicional
edificación
museística.

LA PRIMERA MODERNIDAD EN LA ARQUITECTURA VENEZOLANA

Trabajo basado en la Tesis de Grado denominada *Los inicios de la Arquitectura Moderna en Venezuela*, presentada para optar al título de Magister Scientiarum en Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Esta Tesis de Grado contó con financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, CDCH.

Beatriz MEZA
Universidad Central de
Venezuela

Modernidad es un término que se emplea usualmente para designar procesos de transición y transformación en contraposición a lo clásico y a lo antiguo, dilucidar acerca de la problemática de lo moderno ha sido centro de interés para el hombre en todos los tiempos e importantes filósofos como Frederick Hegel, Max Weber o Jürgen Habermas, se han dedicado a su análisis y comprensión sustentando diversos planteamientos acerca de tal categoría; sin embargo, en este trabajo no se pretende revisar tales proposiciones ni enfocar su desarrollo en una elaboración filosófica del concepto, pues su propósito es lograr un acercamiento más profundo al objeto de estudio cual es la arquitectura y, específicamente, el surgimiento de la arquitectura moderna en el ámbito venezolano.

El fenómeno de la modernidad en la arquitectura ha sido tratado con amplitud y variedad de criterio por diferentes historiadores y críticos, pero, la obra que constituyó la piedra miliar en la cual se ha basado el aparato historiográfico referido a la arquitectura moderna fue la publicada en 1936 por el alemán Nikolaus Pevsner -*Pioneers of the Modern Movement*-, la autoridad historiográfica de sus planteamientos sobre el inicio de este proceso en el mundo y los profesionales responsables de ello, ha sido prácticamente indiscutida hasta hoy día, a pesar de ciertos estudios puntuales relativamente recientes como los de Mario Manieri-Elia y Manfredo Tafuri.¹

La intención de construir una historia crítica de la arquitectura venezolana desde un punto de vista propio y no exclusi-

vamente a través de las visiones etnocéntricas tradicionales hizo necesaria la revisión de los aspectos relevantes presentados por Nikolaus Pevsner en su concepto de modernidad arquitectónica, el cual concede excesiva importancia a lo formal y a lo tecnológico y prácticamente aísla a la disciplina de todos los factores contextuales mostrándola sólo dependiente del genio creador del arquitecto.

Los elementos considerados esenciales por Pevsner para definir una arquitectura moderna no fueron determinantes ni se hallaron todos presentes en el surgimiento de este proceso en el medio venezolano durante los años treinta, cuando tal modernidad se manifestó, muchas veces, como una nueva actitud ante el proyecto y la composición arquitectónica en la cual se tomaban en cuenta requerimientos y funcionalidad -diferente respecto al academicismo predominante en el período anterior-, en la aplicación de standards de higiene y confort, o en la aceptación de tecnologías importadas de avanzada y, en mucho menor grado, en los elementos volumétricos, formales y estilísticos.

En Venezuela, las causas extra-arquitectónicas tienen mayor importancia y trascendencia respecto al surgimiento del moderno: las vinculaciones estrechas de la arquitectura del período con los programas estatales de modernización, las mayores posibilidades económicas debidas a la explotación petrolera las cuales permiten estrechar lazos con el exterior -ideológicos y materiales- y, las necesidades de representación de las clases dominantes, son factores que

1 PEVSNER, Nikolaus. *Pioneers of the Modern Movement*. Londres, 1ª edición en inglés, 1936. Para este trabajo se consultó la 2ª edición en español *Pioneros del Diseño Moderno*. De William Morris a Walter Gropius, Buenos Aires, Edic. Infinito, 1963, p.p. 270. El libro *Pioneros del Movimiento Moderno...* y el término movimiento moderno, son cita obligatoria en la mayoría de los historiadores que tratan sobre el tema de la arquitectura moderna (Berényi, Zevi, Gideon, De Fusco, Kostel, entre otros), sólo algunos autores como Mario Manieri-Elia y Manfredo Tafuri han comenzado a desmontar críticamente el aparato teórico del «moderno penseriano». MANIERI-ELIA, Mario. *William Morris y la ideología de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1977, p.p. 197. TAFURI, Manfredo. *Arquitectura Contemporánea*, Madrid, Aguilar Edic., 1978, p.p. 461.

influyen en el desarrollo y transformación de la disciplina que intenta responder a los distintos requerimientos de la sociedad, siendo lo suficientemente permeable como para permitir la presencia de innovaciones sin particulares obstáculos o polémicas.

El período histórico enmarcado en los últimos años del régimen dictatorial de Juan Vicente Gómez (1930-1935) y el mandato presidencial de Eleazar López Contreras (1936-1941), deriva en una coyuntura arquitectónica en la cual son determinantes una serie de condiciones, además de las contextuales, las cuales revelan relaciones estrechas entre sí tales como las características de la ocupación territorial y el desarrollo de las ciudades, el estado de la industria de la construcción y de la disciplina, y el aporte de los profesionales, preparados en el país o venidos del exterior, quienes promueven y sustentan el surgimiento de la modernidad.



Cuartel Nacional, la Grita, 1933. Memorias del M.O.P. 1934. Referencias Medievales empleadas en el Cuartel Nacional de la Grita.



Correos y telégrafos, Valencia, 1938. Arq. Gustavo Wallis. Memorias del M.O.P. 1939. Discreto eclecticismo en esta obra del Arq. Wallis.

LA ARQUITECTURA VENEZOLANA EN LOS AÑOS TREINTA

Amparada en las disponibilidades económicas provenientes de la explotación petrolera, Venezuela observa en la tercera década del siglo XX un auge constructivo y arquitectónico en las obras públicas y privadas dirigido a través de las políticas gubernamentales y radicado básicamente en las ciudades principales; esta situación proporciona el campo adecuado para las más diversas realizaciones arquitectónicas en las cuales, asumiéndose las características particulares del medio ambiente físico y cultural venezolano, se emplean fórmulas ya probadas o novedosas propuestas vinculadas con las recientes experiencias internacionales.

En medio de ciertas exigencias programáticas, condiciones tecnológicas que incluían el uso casi constante del concreto armado, el mayor acceso a materiales y técnicas constructivas de avanzada, la ausencia casi absoluta de estandarización, prefabricación y producción en serie, mano de obra poco especializada y la participación de importantes profesionales, la década de los años treinta se caracterizó por una arquitectura en la cual se advertía la presencia tanto de distintos revivals dentro del amplio

campo del eclecticismo como la búsqueda de la identidad mediante la expresión del neocolonial, la innovación del art déco y los primeros indicios de la arquitectura moderna.

ECLECTICISMO Y TRADICIÓN

Durante las primeras décadas del siglo XX la arquitectura venezolana se caracterizó por la continuidad del eclecticismo decimonónico, corriente en la cual los elementos arquitectónicos pierden su significado formal e ideológico y se sacan confusamente de todos los períodos históricos, para mezclarlos sin ninguna atadura, en un nuevo producto; en el contexto nacional, el libre uso de las formas del pasado aprovecha los adelantos técnicos y las mayores posibilidades económicas del período para expresarse en cualquier estilo y tipología, y variaciones referidas únicamente a lo formal y a lo decorativo, pues los modos de composición tradicionales permanecen al igual que el empleo de ciertos recursos arquitectónicos, como el patio rodeado de corredores.²

Una actitud historicista se manifiesta en la arquitectura venezolana del período estableciéndose relaciones entre las tipologías arquitectónicas y los estilos: el uso de los elementos característicos de la arquitectura medieval en las instalaciones militares o los clasicistas para los edificios gubernamentales; este historicismo le otorga mayor fuerza y peso al eclecticismo arquitectónico en una sociedad fundamentalmente conservadora, con poco desarrollo de la disciplina y en la cual se hace posible la continuidad de fórmulas ya probadas.

La preeminencia -casi absolutismo- alcanzada por el arquitecto Alejandro Chataing en la producción arquitectónica pública y privada desde finales del siglo XIX fue el vehículo idóneo para la materialización y expresión de esa condición ecléctica de la arquitectura venezolana y, desde la neorenacentista escuela militar en La Planicie pasando por el neomorisco Nuevo Circo de Caracas hasta el neobarroco hotel Miramar en Macuto, su obra fue la más importante y reconocida hasta su muerte en el año de 1928. La herencia del eclecticismo de Chataing tuvo continuidad en los años treinta a pesar de la aceptación de nuevas tenden-

cias como la modernidad la cual alternaba con las corrientes que apelaban a las normas académicas de composición y envolvían en ropajes revivalistas edificaciones e intervenciones urbanas derivando en una compleja coexistencia pacífica de distintas tendencias en la arquitectura de la época.¹

Manteniendo ciertas reglas de composición -el uso de ejes principales y secundarios, la simetría y, en la mayoría de los casos, la presencia del patio de grandes o reducidas dimensiones- en la arquitectura de los años treinta se expresa un modesto eclecticismo a través de la mezcla de elementos y formas de distintas procedencias estilísticas en las más variadas tipologías: el empleo de arcos de medio punto resaltados con molduras y claves, ventanas con dinteles, columnas y capiteles, muros rustificados, frisos y cornisas ornamentales. Expresiones eclécticas aparecen en los edificios destinados al servicio de Telégrafos y Teléfonos en Barquisimeto de 1934 y en el de Valencia de 1939 proyectado por el ingeniero Gustavo Wallis; en hospitales como el «Alf Gómez» en Maracay y el de Niños en Caracas de 1932, ambos del ingeniero Ricardo Razetti; en el Palacio de Gobierno del estado Lara en Barquisimeto de 1932; en el Instituto Pro-Infancia en Maracaibo de 1932; en los teatros capitalinos como el Principal de 1928-1930, obra del ingeniero Gustavo Wallis, el Pimentel de 1930 y el Caracas de 1932, proyectados por el arquitecto Rafael Seijas Cook; en las casas ubicadas en las urbanizaciones caraqueñas de San Agustín del Norte y El Conde con una amplia gama de estilos y variaciones para escoger.

Las referencias neoclásicas relacionadas históricamente con la simbología de legitimidad y poder de las instituciones públicas, se emplean abundantemente en la realización de las sedes de los gobiernos estatales y las municipalidades en las diferentes regiones del país: en los edificios para las gobernaciones ubicados en Cumaná-1930, San Cristóbal-1931, San Felipe-1936, se muestra el empleo sobrio de los elementos neoclásicos como pórticos con órdenes gigantes sobre escalinatas, frontones, cornisas y molduras. La amplitud de relaciones que permite el neoclasicismo hace posible su utilización en edificaciones diversas como la

Sala de Lectura de San Cristóbal en 1937 y la sede del Colegio de Ingenieros de Venezuela de 1939, obras del ingeniero Luis Eduardo Chataing; en los Museos de Bellas Artes y Ciencias Naturales de 1935-1939 y en la Plaza La Concordia de 1937 en Caracas, diseñados por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Satisfaciendo la necesidad gubernamental de disponer de una infraestructura para las Fuerzas Armadas, la construcción de edificaciones destinadas a cuarteles, puestos fronterizos y aduanas, también aprovechó la utilización del repertorio ecléctico vinculando la arquitectura militar con las realizaciones típicas del medioevo y el renacimiento, tal como en los cuarteles de Infantería y de Caballería en Maracay de 1930-1931 del ingeniero Ricardo Razetti, los cuarteles en La Grita y en Barquisimeto de 1934, en el cuartel Montilla en La Victoria que había sido iniciado a fines del siglo XIX y cuyos rasgos neomedievales de grandes y pesados muros con almenas y torres fueron respetados y concluidos en 1939.

El neomorisco aparece en temas diversos como la plaza de toros de la Maestranza de Maracay de 1932 diseñada por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva y en algunas casas de urbanizaciones populares en Caracas, como El Conde y San Agustín del Norte; referencias neovasconas se emplean en quintas caraqueñas, algunas de ellas realizadas por los arquitectos Luis Bello Caballero y Manuel Mujica Millán.

La presencia preponderante de lo tecnológico se impuso muchas veces sobre los problemas estilísticos en las soluciones de la arquitectura utilitaria, mostrando generalmente una sabia utilización del hierro como material estructural y decorativo en los mercados municipales, depósitos, mataderos y hangares. Cerchas de hierro con grandes luces sobre apoyos metálicos y cubiertas de zinc se utilizan en el Matadero de Maracaibo de 1931 y en el Mercado Central de la misma ciudad de 1932, obra del ingeniero León Hoet; en los Hangares para Hidroaviones de 1937, ubicados en Boca de Río, Estado Aragua, en los Depósitos para los muelles en Puerto Cabello de 1939, en el Estadio Nacional en Caracas de 1938 proyectado por el arquitecto Luis Malaussena.²

²Según Giulio Carlo Argan el eclecticismo constituye el punto de llegada de la disociación entre forma arquitectónica y representación del espacio, y los objetos arquitectónicos que produce no son tales sino falsificaciones de objetos, «trajes de un guardarropa de teatro». En la apreciación de la persistencia del eclecticismo en la arquitectura venezolana y la continuidad de los modos compositivos durante la década del treinta coinciden historiadores como Leszek Zawisza, Eduardo Arcila Farías, Juan Pedro Posani y Juan Moreno, en obras ya citadas. ARGAN, Giulio Carlo. *Proyecto y Destino*, Caracas, EBU, 1969, p. 86.

³La obra de Alejandro Chataing se encuentra reseñada en GASPARI, Graziano; POSANI, Juan Pedro. Caracas a través de su arquitectura, Caracas, Fund. Fina Gómez, 1969, p. 276-280; MORENO, Juan. *Obras Públicas, Arquitectura y Arquitectos en la Venezuela de 1900 a 1935* en CARABALLO, Ciro (coordinador) *Historia de la Arquitectura Venezolana 1900-1935*, Caracas, CIHE, CDOH, UCV, 1989, (mimeo), p. 17-19.

⁴Informaciones acerca de la arquitectura venezolana durante los años treinta pueden consultarse en las Memorias del Ministerio de Obras Públicas, publicaciones periódicas como la Revista Técnica del MOP y la del Colegio de Ingenieros además de otras no especializadas como *Biliken* y *Elite*. También en CARABALLO, Ciro *Obras Públicas, Fiestas y Mensajes* (Un puntal del régimen gomecista), Caracas, Biblioteca ANH, 1981, p.p. 138.

Característico en la disciplina venezolana desde el siglo XIX, el eclecticismo permanece durante los años treinta presentando su amplia gama de modelos y alternativas que le permiten mantener sistemas tradicionales de composición y la adecuación estilística en cualquier tipología; sin perder su campo de influencia y aplicación, el eclecticismo alterna con las nuevas corrientes arquitectónicas del período, muchas veces, tomando de ellas nuevos elementos para su propio repertorio.

EL NEOCOLONIAL, RESCATE DE LA IDENTIDAD

En la arquitectura venezolana los primeros intentos de romper con el dominio del eclecticismo historicista de referencias europeas se apoyan en la idea de la valorización de la herencia del pasado colonial en una suerte de revival, el neohispano o neocolonial, que destaca como una de las corrientes más importantes de la época. Este movimiento que puede considerarse como una reacción antiectéctica inspirada en el rescate y reutilización del patrimonio colonial del país, estuvo respaldado por todo un sustrato teórico de pensadores y estudiosos quienes relacionaron esta expresión arquitectónica con la búsqueda de la identidad y la reafirmación de la nacionalidad cultural, proceso que se desarrolla más o menos en forma simultánea en otros países latinoamericanos.³

La reivindicación de una parte del pasado venezolano, pues no de todo ya que se dejaban de lado las herencias indígena y africana, se basó en el rescate, revitalización y empleo de elementos de la arquitectura colonial propia de las sociedades hispana y criolla; en cualquier tipología, las edificaciones con referencias neocoloniales como patios y corredores con arcos, techos de tejas y grandes ventanas enrejadas, representaban la herencia y el abolengo hispano, otorgando prestigio y legitimidad a la arquitectura especialmente cuando estaba destinada a las clases dominantes como en las viviendas situadas en El Paraíso y en las nuevas urbanizaciones del Este de Caracas, o en los clubes como «La Florida» de 1929 realizado por el arquitecto

Manuel Mujica Millán, «Los Palos Grandes», obra del ingeniero Guillermo Salas en 1930, y el «Country» de 1933-1935, con proyecto del arquitecto Clifford Wendehack y construcción del arquitecto Carlos Guinand Sandoz.

La socorrida fórmula del neocolonial fue empleada en edificios tan dispares como la Escuela Federal de San Juan de Los Morros de 1935, el de Correos y Telégrafos de 1934 y el Asilo de Mendigos de 1935-1939, ambos en Caracas y proyectados por el ingeniero Luis Eduardo Chataing; la representación nacional en el exterior, mediante el Pabellón de Venezuela en la exposición de París de 1937, diseñado por los arquitectos Carlos Raúl Villanueva y Luis Malaussena, acudía a elementos neocoloniales como portadas decoradas, ventanas con rejas, techos de tejas, que se combinaban con los autóctonos techos de palma, en una composición rigurosamente axial y simétrica alrededor de un patio central rodeado de corredores.

En este proceso de búsqueda de la identidad nacional y de su expresión mediante la arquitectura se llegó a la concreción de discutibles acciones como la remodelación en los años 1929-1930 del hasta entonces neogótico Panteón Nacional, para conmemorar el centenario de la muerte de El Libertador; siguiendo el proyecto del arquitecto español Manuel Mujica. El Panteón se remozó con la construcción de una nueva fachada en estilo colonial venezolano con marcada tendencia al renacimiento español, manifestándose una incongruencia ideológica al escoger tal expresión arquitectónica para magnificar la figura del hombre que luchó por eliminar los vínculos de América con el imperio español.⁴

El interés hacia la arquitectura colonial venezolana no se redujo únicamente a la búsqueda estilística o a la recreación de imágenes, pues las nuevas propuestas del uso del barro o la tapia en la construcción apuntaron hacia la reconsideración de las técnicas tradicionales y a la reivindicación de lo vernáculo; obras como la remodelación de la Catedral de Caracas y la reconstrucción del Colegio Chávez en 1932 o las reparaciones en la casa Guipuzcoana en La Guaira en 1935, formaron parte del movimiento



Mercado Central Maracaybo, 1932. Ing. León Hoet. Memorias del M.O.P. 1930. Preponderancia de lo tecnológico en este Mercado.

Ministerio de Educación, Caracas, 1938. Ing. Guillermo Salas. Memorias del M.O.P. 1939. Innovados autóctono en este Ministerio.



Dirección General de Correos, Caracas, 1933. Arq. Luis E. Chataing. Memorias del M.O.P. 1934. Una de las corrientes predominantes en la década de los 30'. Se expresa el neocolonial del remodelado de este edificio.



neohispano de los años treinta cuya trascendencia fue recogida en las publicaciones de la época mediante artículos y fotografías que llamaban la atención acerca del valor de ese ignorado patrimonio y la importancia de su rescate.⁷

El desarrollo del neohispano en la arquitectura venezolana de los años treinta señala ciertas intenciones de cambio y renovación aunque éstas no sean radicales y sólo se esbozen tímidos despegues de la tradición; basada en una actitud historicista en la cual predomina la idea de la conformación de una imagen arquitectónica apoyada en referencias del pasado más que en el propósito de modificación sustantiva de la disciplina, el neohispano constituye una de las corrientes con mayor peso en la época y una alternativa paralela al surgimiento y desarrollo de la modernidad.

APERTURA A LA NOVEDAD: EL ART DÉCO

Diferenciándose absolutamente en teoría y práctica del neohispano, uno de los caminos de alejamiento del eclecticismo y apertura a las innovaciones arquitectónicas en la Venezuela de los años treinta fue el reconocimiento y aceptación del art deco, estilo fugaz y transitorio proveniente de la Exposición de las Artes Decorativas presentada en París en 1925, divulgado mediante el cine, la prensa y las revistas, y que al igual que el neohispano tuvo amplia difusión en Latinoamérica.⁸

Basado en la mezcla de la simplificación esquemática con el decorativismo extraído de culturas como la india y la azteca, el art déco con su énfasis geométrico y adecuación a la producción industrial del siglo XX otorga a las formas un sentido de modernidad y de alejamiento del eclecticismo, fluctuando entre el lenguaje sencillo de uno y la ampulosidad del otro, manteniendo las leyes elementales del sistema de composición académica y la importancia de la ornamentación.

Con influencia determinante en la decoración de salas de cine y tiendas, los ejemplos de art déco en la arquitectura venezolana son pocos pero muy significativos, obras caracterizadas por los muros movidos

con formas angulares, distribución regular de vanos y acusada simetría, bandas paralelas horizontales o escalonadas que se repiten en toda la fachada y en los huecos de ventanas y puertas, utilización de elementos históricos como columnas, capiteles y volutas, de forma plana y esquemática, uso de bajorrelieves, rejas con formas geométricas simples o con ondas, zig-zags y espirales, énfasis en la geometrización, la verticalidad y el escalonamiento, la integración de las artes y el uso de materiales y colores diversos.

Identificado con la industria y la moderna tecnología de la construcción el art déco provee de nuevos símbolos a la alta burguesía y de un novedoso repertorio a la disciplina arquitectónica, en Venezuela aparecen sus rasgos en obras como el hall y la sala de cine del ecléctico Teatro Principal de 1930, en la Casa Belga y en el Palacio de la Gobernación de Caracas de 1935, diseñados por el ingeniero Gustavo Wallis, en el Pabellón del Hipódromo en El Paraíso de 1932 del arquitecto André Potel, en los almacenes «El Pan Grande» de 1932 y en el Ministerio de Educación Nacional de 1938, obras del ingeniero Guillermo Salas, en el proyecto del hospital Civil de Maracay de 1932 del ingeniero Luis Tani, en la maternidad «Concepción Palacios» de 1937 construida por el ingeniero Willy Ossott y en la casa Taurel en Caracas de 1939 del arquitecto Carlos Guinand Sandoz.

Insertándose en los parámetros establecidos por la estética de la máquina, sin desechar los supuestos valores universales de la cultura clásica e incorporando las nuevas tecnologías del concreto armado, el hierro y el vidrio en estructuras visibles y un geometrismo ordenador, el art déco ha sido presentado como una corriente de transición entre el eclecticismo y la modernidad en la arquitectura latinoamericana, aunque en Venezuela tanto ésta como las otras tendencias arquitectónicas actúan paralelamente confluyendo en un complejo momento en el cual todas las manifestaciones tienen cabida y valor.

PIONEROS DE LA MODERNIDAD EN VENEZUELA

En el dinámico contexto vene-

5. En Venezuela, Carlos Manuel Mullery y Mario Briceño Lagory se constituyeron en paladines de esta cruzada de reivindicación del pasado y de la arquitectura colonial; el proceso ocurre también a nivel continental desde la segunda década del siglo XX, tal como lo señalan Ramón Gutiérrez y Max Cetto. GUTIERREZ, Ramón. *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Edit. Cítedra, 1983, p. 547-567.; A.A.V.V. *América Latina en su Arquitectura* (Relator: Roberto Segre), México, UNESCO-Siglo XXI Edit., 1985, p. 181.; GASPARINI, Graziano; POSANI, Juan Pedro, *ob. cit.*, p. 302-303.

6. El proyecto del Panteón Nacional realizado por Manuel Mujica fue construido por el ingeniero Guillermo Salas; el remodelado edificio fue inaugurado el 17 de diciembre de 1930. VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. *Memoria año 1930*, T. I, p. CCXXV.; *Memoria año 1931*, T. I, p. CCCXL.

7. En la Revista Técnica del MOP comienzan a aparecer artículos y fotografías sobre edificaciones y ambientes coloniales como la Guaira, la Casa Natal de El Libertador, la Catedral de Caracas.

8. SEGRE, Roberto. *Arquitectura del siglo XX en América Latina* (Notas Preliminares). Tercera Bienal de Arquitectura de Santo Domingo, Santo Domingo, 1990, p. 31-34.; GUTIERREZ, Ramón, *ob. cit.*, p. 568-572.

zolano de los años treinta, el territorio y las ciudades principales sufren modificaciones sustantivas, las cuales se manifiestan también en la arquitectura y en ésta no se refieren sólo a la incorporación de innovaciones tecnológicas en el campo de la construcción sino al surgimiento de la modernidad coexistiendo pacíficamente con las más heterogéneas corrientes, tradicionales o innovadoras -eclecticismo, art déco, neohispano-.

Una transformación gradual se produce en la disciplina, sin violencia y sin la búsqueda o imposición a ultranza de la nueva tendencia cuyos inicios, más que a la comprensión y aceptación de todas las propuestas conceptuales proveniente de la arquitectura moderna europea, responden a aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y tecnológicos de la Venezuela de la época: el apoyo de los gobiernos con aspiraciones modernizadoras, la mayor disponibilidad económica, la expansión de las ciudades, el auge constructivo, el intercambio de tecnologías y materiales con el extranjero, los deseos de una burguesía ávida de adelantos y urgida de una apropiada imagen formal, y la presencia de profesionales preparados y con conocimientos acerca de los movimientos de la arquitectura mundial.⁹

Los diversos factores que influyen en el surgimiento de la modernidad en la arquitectura venezolana determinan que ésta se realice fundamentalmente en las ciudades de mayor importancia política y económica durante los años treinta Caracas y Maracay; que las actividades petroleras y el contacto con el exterior faciliten recursos y la aceptación de nuevas ideas y tecnologías; que sean el Estado y las clases dominantes de la sociedad quienes asuman estas propuestas y las lleven a cabo mediante la contribución de los profesionales más destacados de la época.

Obras que presentan algunos elementos modernos resaltan en el panorama arquitectónico venezolano anterior a la década del treinta, sin embargo, estas son realizaciones aisladas sin mayor trascendencia o continuidad en su momento tales como las fábricas de la Cervecería Venezolana en Maiquetía, el edificio de Telares e Hilanderías Orientales, construido en 1913 en Cumaná, con estructuras metálicas y techos dientes de

sierra, y el Depósito de Sal y Resguardo en Maracaibo proyectado por el arquitecto Rafael Seijas Cook en 1916, siguiendo una académica composición y previsiones funcionales, ambientales y estructurales.¹⁰

Los primeros rasgos de la arquitectura moderna en Venezuela durante los años treinta coinciden con el inicio de fenómenos similares en otras naciones latinoamericanas, caracterizados por la presencia de vanguardias artísticas, la identificación de la modernidad arquitectónica con los programas gubernamentales en países como México y Brasil, y la influencia de la visita que Le Corbusier hace a Argentina, Brasil y Chile en 1929 generando una amplia corriente de atención y favoritismo respecto a la idea de la modernidad, con los consecuentes manifiestos de adhesión a los postulados lecorbusieranos.¹¹

AUSENCIAS CONCEPTUALES EN EL MODERNO VENEZOLANO

El inicio de un cambio en la arquitectura venezolana durante la tercera década del siglo XX se produce sin chocar con la tradición pues, sin exclusiones, se asumen ciertos cánones de la modernidad con lo cual se mantiene la convivencia pacífica de distintas tendencias, y los nuevos conceptos provenientes de la arquitectura internacional se incorporan al conocimiento y consideración de las condiciones climáticas, culturales y tecnológicas del país. Esta apertura en la disciplina venezolana presenta particularidades que la diferencian del moderno europeo tanto en la ausencia de polémicas o discusiones respecto a tales transformaciones, como en la omisión -en la teoría y en la práctica de temas «canónicos» de la modernidad como las consideraciones al fenómeno de la metrópoli, la reproducibilidad tecnológica o las experiencias sobre la vivienda mínima.

En franco contraste con el proceso ocurrido en Europa, la introducción de los conceptos de la modernidad en Venezuela no produce debates o polémicas acerca de esos cambios y sus posibles consecuencias en la arquitectura y en la sociedad en general; no hay discusión acerca de la adecua-



Manicomio de
Crua, Caracas,
1933. Arg. Carlos
R. Villanueva.
Memorias del
M.O.P. 1934.
La obra pionera de
la modernidad
arquitectónica
venezolana.



Comedor
Popular,
Caracas, 1938.
Memorias del
M.O.P. 1939.
Relacionado con
las propuestas
del alemán E.
Mendelsohn, el
Comedor
Popular en
Caracas.

ción o no de la modernidad a las tradiciones culturales nacionales y las distintas propuestas se acogen mansamente en un contexto permeable donde se mezclan acriticamente permanencias y novedades.¹²

La difusión del tema del moderno arquitectónico se logra a través de las publicaciones especializadas -las revistas del Colegio de Ingenieros de Venezuela y Técnica del MOP - y de la revista *Elite*, sin embargo, en el país no se hacen proselitismo, declaraciones o manifiestos ad hoc para abogar por lo moderno, no se conforma un grupo o se instituye un movimiento de profesionales quienes tampoco aportan elementos teóricos sustantivos respecto al estado general de la arquitectura en la época o sobre las nuevas tendencias. Las acciones, cuando se producen, son individuales tales como la conferencia pionera que sobre Le Corbusier y su obra pronuncia el arquitecto Cipriano Domínguez en el Colegio de Ingenieros de Venezuela en junio de 1936, los artículos del Arquitecto-Poeta Rafael Seijas Cook, o las conferencias del arquitecto español Rafael Bergamín; sin embargo, estas expresiones dispersas no constituyen de ninguna manera una base significativa de desarrollo y discusión sobre las experiencias del moderno en la época.¹³

Un fenómeno intrínseco al debate de la modernidad europea se calla y deja de lado en los inicios del proceso venezolano: la metrópoli, lugar de la comercialización, de la organización capitalista, en donde los objetos no tienen valor y en donde no hay historia. Si bien las condiciones en la Venezuela de los años treinta no hubieran permitido la concreción efectiva de la metrópoli, ni siquiera en Caracas que aún mantenía rasgos aldeanos a pesar de ser la ciudad de primer rango y la más grande del país, en el medio profesional se descarta, de una vez, el fenómeno desde el punto de vista urbano tal como se evidencia en el único plan de la época -el Plan Rotival-, el cual, con su estrecha visión del futuro desarrollo de la ciudad, sus reminiscencias barrocas y revitalización del centro histórico, presenta características que desconocen y se oponen totalmente al universo sin calidad de la metrópoli.¹⁴

Lo mismo sucede a nivel arquitectónico en propuestas que mantienen la

9 Estudios sobre la arquitectura moderna venezolana y las condiciones de su surgimiento y desarrollo pueden consultarse en GASPARINI, Graziano; POSANI, Juan Pedro. *ib. cit.*, p. 317-345.; SATO, Alberto. Introducción al debate sobre la modernidad latinoamericana. Trabajo para optar al cargo de Profesor Asistente, Caracas, UCV, FAU, 1984. (mimeo), p.p. 163.

10 Estos ejemplos de edificaciones fabriles modernas son reseñadas por Leszek Zawista en su artículo, *La Arquitectura Moderna en Venezuela en Anuario de Arquitectura*, Venezuela 1981, Caracas, Sociedad Bolivariana de Arquitectos, 1981, p. 10.; el Depósito de Sal y Resguardo en VENEZUELA, MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS, Memoria 1916, T. I y II; *Revista Técnica del MOP*, Caracas, 1938, N° 78, p. 823.

11 Desde la década del veinte en Argentina y Brasil se publicaron artículos acerca de la arquitectura moderna, y ésta tuvo gran impulso en Brasil con la Semana de Arte Moderno de 1922; en México, los alumnos de José Villagrán proclamaron el lema «La maison est une machine à habiter», y Gregori Warchavchik publicó el Manifiesto de Arquitectura Funcional en el cual declaró su adhesión al mismo principio. Ver AMARAL, Aracy (compilador). *Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño (1917-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. xxxii-xxx.; A.A.V.V. *América Latina en...*, p. 182.; GUTIERREZ, Ramón. *ib. cit.*, p. 580-601.

12 Los arquitectos europeos del siglo XX asumen un carácter dual en cuanto constructores e ideólogos que exploran los problemas implícitos en la disciplina tanto como los relativos a su base social, humana y económica. Esto explica la cantidad e importancia de los programas y manifiestos que individualmente o en grupo han sido firmados por los arquitectos de todas las tendencias dentro del movimiento de la arquitectura moderna para definir su posición frente a los mismos. CONRADS, Ulrich. *Programas y Manifiestos de la Arquitectura del siglo XX*, Barcelona, Edit. Lumen, 1973, contraportada.

13 En la revista *Elite* aparecen artículos como «Arquitectura Mo-

derna» en el número del 30 de mayo de 1931, «La Arquitectura de Hoy» del 25 de junio de 1932, «Walter Gropius. (Pionero de las nuevas tendencias)» del 27 de agosto de 1932. La conferencia de Cipriano Domínguez, «Hacia una Arquitectura. Le Corbusier», (Trabajo leído en el Colegio de Ingenieros de Venezuela el 18 de junio de 1936), se publicó en la *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela*, Caracas, julio y agosto 1936, N° 115, p. 87-96. Rafael Seijas Cook con artículos un tanto oscuros y a veces ingenuos, mantuvo una relativa continuidad en la expresión de sus ideas mediante la *Revista Técnica del MOP*, Eltey Billónes, además de varios libros como «Del Pirineo y del Avila» y «Media Hora sobre Arte Moderno», en éste último presenta una evolución de la construcción humana que remata en el siglo XX con Le Corbusier. SEIJAS COOK, Rafael. *Del Pirineo y del Avila*, Caracas, Edit. Elite, 1931, p.p. 189., y *Media Hora sobre Arte Moderno*, Caracas, Litografía Vargas, 1935, p.p. 32. Rafael Bergamín presenta conferencias desde 1939 en la Universidad Central de Venezuela y en ellas toca tangencialmente el tema de la arquitectura como en «La ciudad, la mujer y la casa», en donde aboga por las edificaciones de poca altura y la atención a las prescripciones higiénicas. BERGAMIN, Rafael. *20 años en Caracas 1938-1958*, Madrid, Gráficas Reunidas, 1959, p.p. 146.

14 En 1930 George Simmel publica dos artículos en los cuales presenta un análisis histórico-filosófico global acerca de la metrópoli, éstos constituyen la base de todas las investigaciones posteriores sobre el tema. SIMMEL, George. *Metropolis y Vida mental en La Soledad del Hombre*, Caracas, Monte Avila Edit, 1972, p.p. 296.; CACCIARI, Massimo; DAL-CE, Francesco; TAFURI, Manfredo. *De la vanguardia a la metrópoli. Crítica radical a la arquitectura*, Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1972, p. 81-143.; HILBERSMEIER, Ludwig. *La arquitectura de la gran ciudad*, Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1979, p.p. 206.



Enfermería Militar, Caracas 1937. Ing. Willy Ossott. Memorias del M.O.P. 1937. La arquitectura vinculada con su entorno urbano.



Aeródromo Ciudad Bolívar, Estación pasajeros, 1939. Ing. Luis E. Cluainig. Memorias del M.O.P. 1941. Los nuevos sistemas de transportación aprovechan las características de la arquitectura moderna.

Escuela Gran Colombia, Caracas, 1940. Arq. Carlos R. Villanova. Memorias del M.O.P. 1942. Máxima expresión de la arquitectura de la modernidad en la arquitectura de los años 30.



utopía de la unicidad del objeto negándose al diálogo mudo frente al posible anonimato metropolitano y el alejamiento del método de producción organizada, de la cadena de montaje idealizada propia de tal contexto. Esta actitud se relaciona íntimamente con otro tema, poco o nada tocado en estos años treinta, la reproductibilidad técnica y sus efectos sobre la arquitectura. Aceptando que el surgimiento de la modernidad en Venezuela tiene poco que ver con procesos de industrialización o de producción en serie pues en el país se carecía de las posibilidades materiales y tecnológicas para ello, es notable que en la arquitectura venezolana del período se desechó la idea de la crisis del objeto, consecuencia de la reproductibilidad tecnológica, insistiéndose en la condición de autenticidad del hecho arquitectónico y de la persistencia del aura, expresada en obras que pretenden ser únicas y destacar sobre la masa construida según la mejor tradición academicista.¹⁵

Las investigaciones sobre la racionalización en la construcción de viviendas obreras y el Existenzminimum, banderas del moderno en Europa y que condujeron a experiencias claves auspiciadas por las municipalidades en Viena, Alemania y Holanda, no se tomaron en cuenta en el proceso venezolano de la modernidad durante los años treinta. Las urbanizaciones obreras que se realizaron desde finales de los años veinte en el país tuvieron como promotores a los Sindicatos y al Estado a través del Banco Obrero, y se caracterizaron por su carácter conservador: en estas se apelaba generalmente al esquema de la ciudad-jardín en cuanto a la ubicación periférica y al tipo unifamiliar, se mantuvieron los modelos tradicionales de vivienda adaptándose a menores dimensiones sin estudios de racionalización espacial o constructiva, adoptándose una postura opuesta a cualquier intención de uniformidad y de homogeneidad. Sólo en la urbanización Propatria proyectada por el arquitecto Carlos Guinand Sandoz se produjeron ciertos cambios con las casas iguales y continuas, y el uso de algunos elementos constructivos prefabricados, aunque la tradición persistió en el planteamiento urbano y el modelo de vivienda.¹⁶

MANIFESTACIONES DE LA ARQUITECTURA MODERNA

En un contexto caracterizado por los múltiples factores urbanos, constructivos y arquitectónicos ya señalados, en la Venezuela de la década de los treinta los profesionales, atendiendo a esas condicionantes, trabajan de acuerdo con su propia carga cultural y profesional -en la mayoría de los casos con formación academicista y aceptación del eclecticismo- produciendo obras modernas, respondiendo a exigencias del Estado en pro del mejoramiento de la sociedad o a las necesidades de las clases dominantes en búsqueda de una imagen apropiada.

Notables manifestaciones de arquitectura moderna se realizan en estos años, particularmente en las áreas de salud, educación y vivienda, obras caracterizadas por las composiciones abiertas considerando requerimientos funcionales, de iluminación, ventilación y confort; por el empleo del concreto armado junto a técnicas de construcción tradicionales como los muros de mampostería; y en ocasiones con la incorporación de elementos especiales como los pisos insonoros y el acondicionamiento de aire.

Los cambios y la introducción de esta nueva manera de percibir el quehacer arquitectónico no significan que durante los años treinta la modernidad predominara en el país pues mientras se satisfacen novedosos requerimientos asistenciales, educacionales, administrativos -novedosos en la tradicionalmente desatendida sociedad venezolana- y en las realizaciones se emplean técnicas y materiales de construcción de avanzada, los resabios decimonónicos continúan presentes y apenas a mediados de la década lo moderno aparece en mayor proporción en los principales centros urbanos.

Representativas son las edificaciones del Grupo Escolar Simón Bolívar de 1938-1939 en San Cristóbal, la Escuela Experimental Venezuela en Caracas, 1936-1938, el Liceo de la Universidad del Zulia en Maracaibo, 1938-1941, todas estas diseñados por el arquitecto Herman Blaser; el Hotel Rancho Grande situado en la carretera a Turiamo de 1934, proyectado por el arquitecto André Potel; el Comedor Popular de 1939, ubicado en la Plaza López de Caracas,

el Aeródromo de Maracaibo de 1939, y el Civil de Maracay de 1937, diseñado por Luis Malaussena. En el campo de la vivienda unifamiliar aislada, la quinta, tipología que se arraiga y desarrolla firmemente en este período, sirve tanto a la expresión de los revivals como a la más estricta modernidad ejemplificada en obras de arquitectos como Manuel Mujica, Carlos Raúl Villanueva y Gustavo Wallis.

En el proceso de introducción de la modernidad en la arquitectura venezolana juega papel fundamental la actuación de un importante grupo de profesionales que trabaja en el país en la década de los años treinta, entre ellos André Potel, Hermann Blaser, Guillermo Salas, Luis Bello Caballero, Ricardo Razetti, Erasmo Calvani, Enrique García Maldonado, Edgar Pardo Stolk, Leopoldo Martínez Olavarría, Luigi Tani; en ese grupo destacan aquellos considerados pioneros de lo moderno, no sólo por ser quienes dan los primeros pasos para la incorporación de esos preceptos sino también por su presencia sostenida y relevante en el medio arquitectónico de la época, ellos son: Carlos Guinand Sandoz, Carlos Raúl Villanueva, Luis Malaussena y Manuel Mujica Millán, arquitectos formados en Europa, y Luis Eduardo Chataing, Cipriano Domínguez, Gustavo Wallis y Willy Ossott, ingenieros y doctores en Ciencias Físicas y Matemáticas egresados de la Universidad Central de Venezuela (UCV).¹⁷

Contando con el conocimiento de las innovaciones ocurridas en la disciplina a nivel mundial, éstos pioneros de los años treinta constituyen un núcleo que intercambia opiniones en sus actividades en el campo privado y en el público, pues la mayoría forma parte del personal del MOP como arquitectos o ingenieros al servicio, o bien contratados para la ejecución de los programas de obras de los regímenes gomecista y lopecista. El cuidado en la construcción, el uso del concreto armado y de tecnologías y materiales importados son las constantes en las obras de los pioneros, en las cuales se reflejan influencias de la arquitectura moderna -composición, funcionalismo, ausencia de ornamento, empleo de volúmenes puros, atención a los procesos de producción de edificaciones, uso de tecnologías y materiales de avanzada-, mezclándose con referen-

cias a la arquitectura tradicional venezolana y a las normativas academicistas; al mismo tiempo, éstos profesionales obvian los temas «molestos» del moderno europeo -metrópoli, reproductibilidad técnica, vivienda racional- y a la vez mantienen la libertad de acudir a otras corrientes arquitectónicas, pues en ésta época no se plantea una ruptura radical con el pasado ni un movimiento drásticamente revolucionario en pro de un cambio en la disciplina.¹⁸

El impacto que en el medio arquitectónico nacional causó el grupo de los pioneros puede comprenderse en una época durante la cual se habían producido fuertes transformaciones en la disciplina tanto en Europa como en Estados Unidos y cuando el auge constructivo y las particulares condiciones contextuales en Venezuela requerían de la participación activa de estos profesionales. Estos no sólo dan los primeros pasos para la introducción de estas transformaciones, sino que tienen una presencia docente permanente que les permite ser factores fundamentales en la formación de las futuras generaciones de arquitectos venezolanos entre quienes difunden sus conocimientos y propuestas, conformando lo que puede considerarse la base ideológica de la arquitectura nacional de la segunda mitad del siglo XX.

15 Los escritos de Walter Benjamin, estudioso del fenómeno de la reproductibilidad técnica aparecen en 1933. BENJAMIN, Walter. La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica en *Discursos interrumpidos*, Madrid, Ed. Taurus, 1973, p.p. 17-57. Juan Pedro Posani es particularmente enfático respecto a estas carencias técnicas de la arquitectura moderna en una Venezuela económica, social, y tecnológicamente atrasada. GASPARI, Graziano; POSANI, Juan Pedro. *Ob. cit.*, p. 317-319.

16 Los arquitectos europeos asumen el problema de la vivienda obrera como el principal a resolver mediante las «barridies» de la arquitectura moderna, en esa dirección se realizan diversidad de propuestas y estudios en los cuales participan entre otros Gropius, Behrens, May, Taut, Klein, Wagner, Le Corbusier, Lucien AYMONINO, Carlo. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1973, p.p. 311.

17 Debido a que en 1915 se creó la Escuela de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, como el centro docente destinado a la formación de ingenieros en el país, a los Doctores en Ciencias Físicas y Matemáticas se les consideraba como profesionales de la Ingeniería. Al respecto, consultar Caraballo Ciro. *Del académico retórico al profesional pragmático (Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y de la arquitectura)* en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Caracas, CIHE, FAU, UCV, diciembre 1986, N° 27, p. 52-77.

18 Ingenieros al servicio eran los ingenieros empleados del MOP que no tenían un destino específico dentro del Presupuesto y eran utilizados en distintas actividades y obras según los requerimientos. En ARCILA FARIAS, Eduardo. *Centenario del Ministerio de Obras Públicas (Influencia desde Ministerio en el desarrollo, 1874-1974)*, Caracas, MOP, 1974, p. 273.